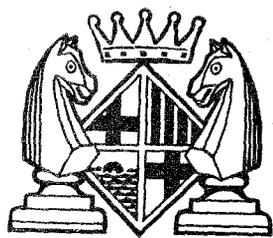


EL AJEDREZ EN LA ESCUELA



Su
importancia
pedagógica

Hace pocos días, la prensa diaria publicaba y hacía resaltar que en la provincia de Tarragona, se había organizado de acuerdo con las autoridades docentes de Primera Enseñanza, un campeonato provincial escolar de ajedrez para el que habían ofrecido importantes premios y en el que habían tomado parte alumnos de gran número de escuelas.

Cuando los miembros componentes de una Junta Provincial de Primera Enseñanza han autorizado y patrocinado dicho campeonato, es que han considerado que debía reportar grandes beneficios para el desarrollo intelectual y moral de las juventudes cuya formación les ha sido encomendada.

La citada noticia me ha producido una gran satisfacción porque ha venido a demostrar que los educadores de esta ciudad habíamos estado acertados al introducir en nuestras escuelas, la enseñanza y la práctica de tan noble juego.

En el curso anterior y bajo la dirección del entonces presidente del «Club de Ajedrez Guixolense», organizamos unos cursos de ajedrez en la Escuela Nacional Graduada de niños de esta ciudad. Al pedir la correspondiente autorización al Sr. Inspector de esta zona, contestó felicitando a los organizadores y a la Junta del mencionado Club y alentándonos para que siguiésemos por el camino emprendido porque consideraba que el juego de ajedrez era muy beneficioso para la formación moral y psicológica de las generaciones adolescentes. En el «Boletín de la Inspección», la citada autoridad docente, exponía la labor de nuestra escuela y la presentaba como

ejemplo digno de ser imitado por las demás de esta provincia.

En el último curso escolar, el nuevo presidente del «Club de Ajedrez Guixolense», con una actividad que le enaltece, ha dado nuevo impulso a la tarea empezada en el curso anterior y la ha extendido a todos los colegios de niños de esta localidad, cuyos directores hemos prestado el máximo apoyo a sus entusiastas proyectos por creer que pueden reportar grandes beneficios a nuestra población infantil. Gracias a la colaboración desinteresada de notables ejedrecistas locales, del repetido Club, ha sido posible dar varias series de simultáneas que han producido fructíferas enseñanzas.

Los proyectos para el curso próximo son más ambiciosos y, entre ellos, se prepara la organización del primer campeonato escolar infantil de carácter local.

Hay personas que dudan de la importancia del juego de ajedrez como elemento educativo. Seguramente será porque desconocen el significado de la palabra «Educación» y los fines que ella persigue.

Pensadores ilustres como Platón, Denzel, Richter, Spencer, Sully, Dewey, etc., han definido la palabra «Educación». Resumiendo sus conceptos podemos decir que: «Educación es el desenvolvimiento racional del ser humano, preparándole para la vida, mediante el ejercicio de sus actividades, a fin de que consiga la mayor perfección posible» El juego de ajedrez desarrolla la razón y, entre otras ventajas, prepara al que lo practica, para la vida social y de relación. Ningún juego exige tanta reflexión. La memoria, la imaginación y el raciocinio trabajan activamente. Es además un juego propio para enseñar a contener el arrebató y el nerviosismo y desarrolla en el joven jugador, las virtudes de la previsión y prudencia.

Se puede decir y afirmar que dicho juego encaja perfectamente dentro del concepto y finalidad de la «Educación» y que es un medio pedagógico de primerísima categoría.

Por otra parte, la Pedagogía moderna pretende más que a la formación intelectual de las generaciones presentes, a su formación moral y religiosa. A los educadores se nos exige que formemos jóvenes completos, de una sana moral, que procuremos corregir los vicios y defectos de nuestros alumnos y les indiquemos los medios para que puedan atravesar y vencer los peligrosos escollos de la vida con la menor cantidad de heridas o rasguños, tanto morales como físicos.

Grande es la responsabilidad de los maestros si no sabemos proporcionar dichos medios a nuestros educandos, si no ponemos en sus manos buenos remos para que puedan guiar rectamente su conducta, evitando los remolinos de las pasiones. ¡Cuántos jóvenes se han perdido al desprenderse de las aulas escolares y entrar en la corriente de la vida por no haber sabido orientar sus primeros movimientos de libertad! La religión es y ha sido el áncora de salvación para muchos; pero por desgracia, no todos hacen o saben hacer uso de ella.

Está demostrado que la ociosidad es la madre de todos los vicios. Los educadores hemos de procurar ayudar a nuestros alumnos a huir de ella. En este aspecto, creo que el juego de ajedrez es una de las ocupaciones que mejor nos pueden auxiliar. Cuánto más distraídos estén los jóvenes en asuntos nobles, más difícil les será de caer en la práctica de juegos de azar o de envite y en otros vicios peores que tantos disgustos producen en las familias.

Sólo nobles sentimientos y ningún beneficio personal nos guía a los profesores, al recomendar a inducir a los alumnos hacia el aprendizaje y práctica del indicado juego.

Ciertamente que de poco valdrán nuestros buenos deseos sin la valiosa colaboración del «Club de Ajedrez Guixolense». Los proyectos de la Junta de este club, merecen el elogio y el apoyo de las autoridades y el de todas las personas que se preocupan por la formación de nuestras juventudes.

Esperemos que el tiempo demuestre que nuestros esfuerzos, han dado el fruto apetecido.—Jaime Lloveras